

“LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES”, TSM

de Adam Smith

Resumen de la tesis (doctorado en economía) defendida en la Escuela de Postgrado de la UNT en 2005. Disponible en línea en

<http://bibliotecas.unitru.edu.pe/busqueda.php>

<http://bibliotecas.unitru.edu.pe/index.php>

Autor:

Jorge Edilberto Zegarra Pinto.

Profesor principal

Escuela de economía,

Facultad de Ciencias Económicas, UNT.

Trujillo, Febrero de 2018

ESTRUCTURA DE LA OBRA

El resumen de la tesis aparece en dos episodios:

Episodio 1

Breve descubrimiento y apreciación de TSM

Episodio 2 (actual)

Contribución de TSM en la explicación del orden social

CONTRIBUCIÓN DE “LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES” DE ADAM SMITH EN LA EXPLICACIÓN DEL ORDEN SOCIAL

RESUMEN

La obra de Adam Smith titulada “La Teoría de los Sentimientos Morales”, TSM, publicada en 1759, refleja parte del pensamiento anterior ético-filosófico de los griegos, del Renacimiento y de la Ilustración con aportes nuevos. Estos antecedentes permitieron establecer un contraste entre la idea del contrato, la teoría de los sentimientos y el equilibrio del mercado. Estas 2 últimas se complementan en Smith. Adicionalmente hubo otros aportes, algunos recientes, que permitieron esbozar una posible solución a los desórdenes sociales.

En TSM los juicios de aprobación-desaprobación de la conducta mutua provienen de la “simpatía”. Este concepto significa la empatía natural que tienen entre si los seres humanos. El hombre no solo tiende simpatizar con otros, sino también necesita la simpatía de los demás para sentirse bien. Esta tendencia empática produce no solo juicios, sino también sentimientos y comportamiento correcto y meritorio. Este proceso contribuye a la estabilidad y orden en la sociedad.

El deseo de ser aceptado por los demás obliga a las personas a autocontrolarse evitando los vicios y practicando las virtudes. Existe otra tradición filosófica que explica también el orden y lo hace mediante un supuesto “contrato social” entre gobernante y gobernados. En este enfoque se responsabiliza al gobierno el mantenimiento del orden.

En este estudio se sostiene que la “simpatía” de Smith, centrada más bien en tendencias naturales del hombre, complementa a otras explicaciones del orden social. Además, una parte importante del orden social tiene que ver con la economía y Smith también explicó lo que determina el orden y equilibrio económico.

En su otra obra conocida brevemente como “La Riqueza de las Naciones”, RN, y publicada en 1776, sostiene que la economía tiende a la estabilidad porque los mercados competitivos, bien informados y debidamente regulados tienden a precios y cantidades de equilibrio. Estos mercados generan empresas creativas que contribuyen al crecimiento, al empleo y al bienestar social. Adicionalmente, si los agentes económicos actúan con empatía no solo crearán bienestar, sino también contribuirán a ordenar la sociedad.

Este rescate y análisis es relevante y pertinente, pues contribuye a entender por qué cuando los miembros de una sociedad se vuelven más egoístas o pierden empatía tanto la estabilidad como el orden pueden verse amenazados. De ahí la necesidad de implementar reformas educativas que pongan énfasis en la correcta formación de los sentimientos y en experiencias de cooperación desde temprana edad.

I. INTRODUCCIÓN

Existen fenómenos que amenazan la seguridad ciudadana como son el terrorismo, las actividades delincuenciales, el caótico tráfico de las ciudades entre otros. Estos fenómenos originan muertes y temor en la sociedad. En el plano económico y ambiental también se presentan desórdenes, como son huelgas con toma de carreteras, contaminación del medio ambiente, falta de salud y educación de calidad, distribución desigual de los ingresos...etc. Todos estos fenómenos sociales y económicos infringen las leyes y las normas morales de justicia. A fines del siglo XVIII, Adam Smith presentó en su obra “La Teoría de los Sentimientos Morales”, TSM, (1759) una explicación de los desórdenes sociales asignándoles como causa la falta de empatía por corrupción de los sentimientos morales.

Para Smith, el comportamiento de los hombres en sociedad es guiado por sus juicios y sentimientos. Estos últimos se forman cuando una persona (observador) se coloca en la situación de otras (observados). Este mecanismo psicológico produce simpatía si el observado modera sus afectos y produce también autocontrol en el observador para obtener simpatía de otros. En la medida que las personas se controlan a sí mismas se va produciendo orden en la sociedad.

Posteriormente en 1776 Smith publicó la obra conocida brevemente como “La Riqueza de las Naciones”, RN, donde se explicó cómo de las tendencias al amor propio (egoísmo) de las personas puede surgir equilibrio y bienestar social (altruismo). El requisito de este otro mecanismo es la existencia de competencia e información. Los agentes económicos deben ser competitivos y estar bien informados sobre la situación de los mercados. La economía de mercado competitiva y bien informada tiende a innovar y crecer. Si no lo hace, el mal desempeño puede ser otra fuente de malestar y desorden en la sociedad.

Si bien en la época de Smith no hubo graves crisis económicas, sí hubo luchas de facciones, que él las interpretó como un problema de corrupción de sentimientos. No solo las crisis económicas sino también los problemas sociales pueden afectar al orden y bienestar de la sociedad. La corrupción de sentimientos producto de un amor propio exagerado (egoísmo) produce enfrentamientos y desórdenes.

Los resultados de este estudio consta de estas partes: 1) antecedentes de la obra de Smith, 2) las teorías del contrato y del mercado, 3) la relación mercado-moralidad, 4) algunos aportes modernos, 5) algunos interrogantes y una propuesta.

El objetivo principal de este estudio fue rescatar y actualizar la explicación del orden social, propuesta por Adam Smith en TSM hace más de 250 años. Este rescate obedece a la necesidad de apreciar su relevancia y pertinencia.

Los objetivos específicos están relacionados las partes del estudio. Estos son revisar los antecedentes filosóficos de su obra, ponderar su validez y relevancia en la explicación de los desórdenes actuales, y usar lo analizado en el diseño de una propuesta.

Nuestra sociedad presenta actualmente un contexto en parte igual y en parte diferente del que dio origen a TSM. Smith teorizó sobre el capitalismo industrial naciente y ahora nos encontramos en una economía globalizada en la que el conocimiento y el cambio tecnológico tienen más peso que en la época de Smith. Pero, pensamos que las principales tendencias (principios según Smith) naturales del hombre no han cambiado mucho a lo largo de los siglos. Por consiguiente, mutatis mutandis, es posible rescatar y aplicar lo esencial de la explicación de Adam Smith a nuestro país y sociedad. Veamos ahora los resultados y conclusiones del estudio.

II. RESULTADOS

El pensamiento de Adam Smith heredado en parte de la tradición filosófica occidental y en parte de la Escuela Escocesa¹ resulta muy pertinente para analizar la situación de los países globalizados del siglo XXI y en especial la nuestro país. En los últimos años se han presentado problemas de carácter moral en los lobbies, las licitaciones, los acuerdos comerciales, las relaciones con organismos internacionales y otros que han agravado la ya desigual distribución de los ingresos. El premio nobel de economía Joseph Stiglitz en su obra “El Malestar de la Globalización”², lamenta la desigual distribución de los dividendos globales que origina la creciente desigualdad entre los países del norte y del sur. Así mismo, otro premio nobel de economía Amartya Sen en su artículo “Juicios sobre la Globalización”³ exige un mejor arreglo para los marginados en la economía mundial.

En este contexto, el rescate de TSM sirvió para entender un poco más cómo se puede explicar los desórdenes en nuestra sociedad y a nivel global. Este análisis puede contribuir a justificar medidas educativas pro orden social. Pero antes de deducir las consecuencias nacionales y globales del pensamiento de Adam Smith, debemos analizar sus antecedentes.

1. Antecedentes

La concepción y el enfoque del hombre en sociedad en Adam Smith obedecen en parte a la influencia que tuvo de escuelas y pensadores antiguos y de su época. Entre los antiguos se encuentra el Estoicismo. Los más cercanos a su época fueron Machiavelo, Hobbes, Descartes, Bacon, Newton, Hutcheson y Hume.

¹ El pensamiento de Adam Smith está ligado el de la escuela escocesa a la cual el perteneció. Un recuento de los puntos principales de esta escuela en relación a Adam Smith se encuentra en la introducción de Andrew Skinner a Adam Smith: *The Wealth of Nations* Books I-III.

² Joseph E. Stiglitz: *El Malestar de la Globalización*. Edit. Santillana Ediciones Generales, España 2002.

³ Amartya Sen, "How to Judge Globalism", en *The American Prospect*, Invierno 2002, pp. A2-A6 y Amartya Sen, "Juicios sobre la globalización ", *Fractal* n° 22, julio-septiembre, 2001, año 6, volumen VI, pp. 37-50.

El estudio de los antecedentes de Adam Smith se realiza siguiendo en parte el esquema desarrollado por él al final de TSM. En efecto, la última parte de TSM describe las corrientes filosóficas que le antecedieron e influyeron en su obra.

El Estoicismo

La escuela estoica tiene relación con los filósofos moralistas seguidores de Sócrates. Esta corriente aportó una concepción del mundo, una forma de vida y unas normas que se difundieron por el mundo griego y romano desde el siglo III A.C. al II D.C. Los estoicos insistieron en el valor del comportamiento racional de las personas como medio de coincidir con las exigencias de la Naturaleza o el Cosmos. Es importante resaltar que Smith tuvo cierto grado de predilección por esta corriente filosófica revelado por el amplio espacio que le dedica en TSM. Del estoicismo Smith heredó un concepto clave de su sistema, el del “espectador imparcial” o la conciencia que tienen todas las personas de sí mismo y de los demás. El espectador imparcial juega un rol fundamental en la adopción de la conducta correcta.⁴

Adam Smith se alimentó no solo de la escuela estoica sino también del Renacimiento. El término Renacimiento se utiliza para designar un período en la historia del occidente europeo, los siglos XV y XVI, caracterizados por cambios en casi todas las manifestaciones artísticas, culturales y científicas, que disolvieron la explicación divina de todos los fenómenos que se empleaba en la época medieval y dieron lugar primero al período de la Ilustración y luego al comienzo del humanismo moderno. Dos representantes importantes de este movimiento fueron Maquiavelo y Hobbes.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

Separó la política de los estudios de moralidad e hizo de la primera un arte autónomo e independiente de otras consideraciones. Los políticos no obran de acuerdo a lo que es correcto o meritorio, sino de acuerdo a lo que puede generar resultados concretos en términos de conservación o acceso al poder. Según Maquiavelo, es necesario considerar el mundo político tal cual es, esto es, un orden social mantenido no por la intervención divina sino por la fuerza y la astucia de su gobernante, el príncipe.

Smith también trata de ver y explicar el mundo social tal cual es, esto es, independiente de explicaciones teístas, pero él observa en el hombre tendencias no sólo al amor propio y a la violencia (egoísmo), sino también a la simpatía hacia los otros (altruismo). Y para Smith, es la mezcla de estos dos sentimientos naturales de cada persona la que realmente opera en las relaciones económicas y sociales.

⁴ La conducta correcta, según Smith, nos lleva a la felicidad y debe mostrarse inclusive frente a la muerte. Entre las páginas 486 y 505 de Smith Op. Cit. se explica con detalles el concepto de corrección. Recuerde que para los estoicos corrección es respeto a las reglas y actuación sabia y diestra.

El realismo extremo (egoísmo) de Maquiavelo parte de un supuesto muy similar al de Hobbes, como veremos a continuación. Tanto Maquiavelo como Hobbes piensan que el hombre por naturaleza tiende al mal⁵.

Thomas Hobbes (1588-1679)

Fue el primer empirista en concebir una física social (ciencia social) para romper las explicaciones autoritarias de la religión. Por los violentos acontecimientos del siglo XVII, Hobbes creyó que los intereses, pasiones y aspiraciones particulares conducían a un estado de desorden y que la única manera de evitarlo era estableciendo un gobernante o un príncipe absoluto. Hobbes expuso esta doctrina en su obra “Leviathan”, donde justifica la intervención del gobernante mediante la siguiente narración.

En un principio los individuos vivían alejados de toda clase de organización social y en mutua guerra movidos por pasiones antisociales. En esta situación dos tendencias contrarias se manifestaban en la conducta individual: el egoísmo y el miedo a la muerte. La primera les conducía a querer conseguir todo y la segunda a refrenar sus pretensiones. Para acabar con el estado de inestabilidad y poder vivir en armonía, los hombres deciden usar la razón y fundar la sociedad. Con este fin renuncian a su propia libertad todos los hombres y mediante un contrato designan a un gobernante.

A diferencia de Hobbes, Adam Smith ve en los hombres más que un deseo de destrucción, un deseo de mejorar su condición económica. Este deseo favorece la socialización y la cooperación a través de mercados. En los mercados, los intereses personales se convierten en bienestar social. Para el Smith de RN el orden puede surgir también espontáneamente del mercado⁶. Más aún, la convivencia en sociedad se apoya también en los propios individuos a través de sus juicios morales que van emitiendo en el quehacer diario. Estos juicios se traducen en normas morales que tienden a ser respetadas por la mayoría de las personas.

Otra corriente de la época de Smith fue el Racionalismo del siglo XVII, cuyos representantes más importantes fueron Descartes y Leibniz. Los racionalistas afirman que la razón, partiendo de sus propios principios y sin atender a nada externo, posee capacidad para conocer la realidad.

René Descartes (1596-1650)

Descartes parte de la duda metódica: dudo luego existo. Inicialmente Descartes se encuentra inseguro de todo. Los sentidos lo engañan con frecuencia. Lo único cierto es las matemáticas y la lógica. Pero, como no son ciencias de lo real no sirven para conocer las cosas.

⁵ Para ambos las normas éticas son exclusivamente creaciones del Estado y del Príncipe. El Príncipe puede imponerlas según su conveniencia. Ver Maquiavelo Op. Cit.

⁶ Artículo de Angela Ganem “Adam Smith e a explicacao de mercado como ordem social: uma abordagem histórico-filosófica” UFF, Faculdade de Economia, RI Brasil 1999.

En estas circunstancias Descartes parte de algo seguro: su existencia. De la duda se llega a la verdad del que duda o sea de su propia existencia. Por consiguiente, Descartes piensa que de la duda se puede llegar a cualquier otra verdad por conocer. La existencia del yo pensante es la primera verdad incuestionable de la que se deducen otras verdades siguiendo las reglas del método deductivo.

Smith concordó con Descartes en la correspondencia entre el mundo de la realidad y el mundo del conocimiento en el sentido en que la mente tiene capacidad para conocer la realidad. También estuvo de acuerdo con su método deductivo, aunque no en forma exclusiva. Sin embargo creemos que Smith no comparte el menosprecio que Descartes tenía a los sentidos, las experiencias, la afectividad y los sentimientos. Para Smith, éstos son también suministradores de conocimientos. Los sentimientos determinan la conducta y la aceptación en sociedad. El conocimiento de las relaciones sociales se obtiene inicialmente de los sentidos y por la introspección. Por lo tanto, en contraste con Descartes los juicios morales de aprobación o rechazo emitidos en la vida social son considerados por Smith como verdades evidentes.

Después del Racionalismo surgió su movimiento contrario el Empirismo. En general, el Empirismo negó la existencia de ideas innatas y de toda clase de conocimientos a priori, afirmando que todos nuestros conocimientos provienen de la experiencia. De este modo, eliminaron los contenidos metafísicos del conocimiento y pusieron en cuestionamiento la capacidad de la mente humana para captar la esencia de las cosas, pues nuestros sentidos típicamente sólo nos muestran hechos y fenómenos externos. Cada persona posee su propia verdad, sin que pueda llegar a descubrirse la verdad objetiva de las cosas.

Smith fue amigo de empiristas, pero no compartió su posición extrema y exagerada. Él pensaba que se puede observar el comportamiento de las personas en sociedad y de estas observaciones inferir generalizaciones y reglas de conducta. Las reglas son respetadas por todos (reglas generales) y pueden evolucionar pero no convertirse en relativas para cada persona.

Entre los empiristas relacionados con Smith se encuentran Bacon, Locke, Hutcheson y Hume. Estos dos últimos fueron contemporáneos de Smith y tuvieron una influencia directa en él.

Francis Bacon (1561-1626)

Su interés se dirigió al conocimiento especulativo y al técnico. Intentó crear un método científico que ascienda de lo particular a lo general y luego descienda de nuevo a lo particular. Estuvo también interesado en los experimentos científicos.

Adam Smith intentó aplicar las ideas de Bacon al mundo social. Pero al parecer Smith admiraba más el método empírico de Newton. Según algunos escritores,⁷ el método de Smith podría calificarse como una interpretación baconiana de

⁷ Redman, Deborah A.: The Rise of Political Economy as a Science. Ed. MIT Press USA 1997. Capítulo 5

Newton. De nuevo, el único aspecto de la metodología baconiana que no incorporó a sus estudios morales y económicos fue el uso de experimentos controlados por razones obvias.

John Locke (1632-1704)

Este pensador analizó en forma brillante muchos temas sociales de su época. Según Locke, las ideas no son innatas, pues el cerebro empieza como una tabla lisa en la que no hay nada escrito. Todos los conocimientos proceden de la experiencia y la experiencia se adquiere mediante los procesos de la sensación y la reflexión. A partir de estos procesos surgen las ideas simples, que, a su vez, originan las ideas complejas. Las ideas simples proceden directamente de uno o varios sentidos, de la reflexión y de la sensación. Además de analizar el cerebro, Locke poseía ideas propias en el campo de la política y la moral.⁸

Con respecto al contrato, Locke defiende la tesis de que el gobernante posee poder por el consentimiento del pueblo. Para Locke entonces todas las personas por naturaleza tienen las mismas facultades y condiciones desde que nacen. Por lo tanto, nadie se encuentra legitimado para mandar y nadie está destinado a obedecer. El gobernante debe responder a los ciudadanos manteniendo la paz y respetando su libertad, su vida y sus propiedades. En otras palabras, Locke adopta un enfoque contratista restringido por leyes que respeten los derechos y la propiedad de todos los ciudadanos.

Como se dijo, Smith fundamentó el orden social no tanto en el pacto sino más bien en las propensiones y los mecanismos de equilibrio naturales y propios de las personas.⁹

Francis Hutcheson (1694-1746)

Filósofo irlandés, profesor de filosofía moral en la Universidad de Glasgow, que tuvo como alumno precisamente a Adam Smith. Hutcheson hizo varias contribuciones. Asumió muchas ideas de Locke y fundó una escuela de pensamiento moral llamada la “Escuela Escocesa”.

En el campo moral, Hutcheson empezó investigando cómo se forman las reglas morales. Su respuesta fue por generalizaciones de las experiencias particulares. Los conceptos morales que tienen los hombres surgen de sus sentimientos naturales hacia el comportamiento ajeno y propio y no de un razonamiento a priori, como diría después el famoso filósofo Kant.

⁸ Locke como liberal rechazó la posición absolutista de Hobbes y sostuvo que el ser humano es libre por naturaleza, que se debe rechazar el poder absoluto y que la religión debe quedar más allá de la intervención de los gobernantes. En cuanto a la moralidad, Locke fue determinista y no concedió mucha libertad a la voluntad humana. La libertad del hombre se fundamenta en su capacidad cognoscitiva que lo hace dueño de su propia conducta. El ser humano se encuentra dotado de inteligencia y, por lo tanto, es capaz de examinar si sus acciones se adecuan a la ley divina, a la del Estado y a la opinión de los demás. Estos tres tipos de normas deben contemplar los derechos de cada ciudadano a la vida, la libertad, la salud y la propiedad.

⁹ Artículo de Ganem, Angela: Adam Smith e a Explicacao do Mercado como Ordem Social: Uma abordagem historico-filosofica. UFF, Brasil 1999.

Hutcheson pensaba que el único principio activo de la acción propiamente moral es el sentimiento natural de benevolencia.¹⁰ La benevolencia es por definición un sentimiento grato, desinteresado y despierta doble simpatía en los espectadores: con el benevolente y con la persona, objeto de la benevolencia. El móvil del comportamiento humano es el principio del interés propio, pero la conducta humana cobra mérito si se agrega móviles benéficos. En este sentido, la conducta social considerada correcta y virtuosa es la que beneficia a todos. Cuanto más amplia la cantidad de personas beneficiadas, más virtuosa será la conducta. De la beneficencia global, Hutcheson pasó al concepto de utilidad. Buscar el beneficio de toda la sociedad equivale a propender a lograr la máxima utilidad para todos¹¹.

El sentimiento de beneficencia total es rechazado por Smith que cree más bien en una beneficencia jerarquizada¹². En cuanto a la utilidad, la considera un elemento secundario. Además de la beneficencia, Smith integra en su sistema otras virtudes como son la prudencia, la templanza y la justicia. En efecto, Hutcheson no explica por qué las personas aprueban la prudencia, templanza, constancia y otras virtudes cercanas al egoísmo.¹³

En general, Smith continuó con el estudio del orden natural social. Y, a diferencia de Hutcheson, afirmó que algunas virtudes basadas en el amor propio son necesarias en la sociedad, dan honor a los que las practican y no se pueden considerarlas neutrales.¹⁴

David Hume (1711-1776)

Fue amigo de Adam Smith. Dió importancia a la experiencia y a la observación. Para Hume nuestros conocimientos son limitados, pues no podemos poseer una certeza más allá de nuestras percepciones e ideas. De esta incertidumbre pasó al escepticismo. Podríamos decir que Smith comparte con Hume cierto escepticismo, pero solamente en el sentido de que el hombre no puede llegar a la verdad absoluta y tiene que contentarse con aproximaciones sucesivas logradas mediante la aprobación de hipótesis provisionales.¹⁵

En ética, Hume siguió en parte la línea de Hutcheson y fue uno de los primeros defensores del emotivismo moral¹⁶, como se llegó a denominar la posición de Anthony Ashley, conde de Shaftesbury. Según esta corriente, el bien y el mal moral se manifiestan más mediante los sentimientos que mediante la razón. Esta tendencia de origen escocés fue la que tomó Smith y la desarrolló ampliamente.¹⁷

¹⁰ Adam Smith: La Teoría de los Sentimientos Morales, Ed. Alianza Editorial, Madrid 1997, Pag. 524-525.

¹¹ Smith, Op. Cit. Pags 527.

¹² Para Smith, la beneficencia debe empezar en la familia, los vecinos, la nación etc.

¹³ Smith, Op. Cit. Pags 528-529.

¹⁴ Smith, Op. Cit. Pag. 529-530.

¹⁵ Deborah Redman, Op. Cit. Pag. 257.

¹⁶ Juan José Abad Pascual y Carlos Díaz Hernández: Historia de la Filosofía 2, McGraw Hill e Interamericana de España, Madrid 1996, Pag. 242.

¹⁷ Ganem, Angela: op.cit. Pag. 18-19.

Entendemos que basar el juicio moral principalmente en los sentimientos¹⁸ y no en la voluntad a lo Kant o en la razón como los racionalistas parece estar más cerca de la realidad observable y más acorde con lo que el hombre común percibe y cree.

Como Hutcheson, Hume piensa que la virtud de la benevolencia es un motivo de aprobación de los espectadores. Pero, como Smith, piensa también que existen otras virtudes que naturalmente tienden a ser aprobadas por la sociedad y que la aprobación moral de los sentimientos y la conducta se explican más por la simpatía que por el grado de benevolencia.

Para Hume, simpatía es compartir como espectador el placer o la pena observada en una persona y causado por un accidente u otra persona. El espectador tiende también a simpatizar con el carácter benevolente y justo de otros y esa simpatía se expresa en aprobación. Las acciones humanas, su motivación moral y su aprobación por otros constituyen un sistema complejo, pero existen reglas morales informales a las que tendemos a adherirnos haciendo más fácil la aprobación o desaprobación.

Smith tomó estas ideas de su amigo Hume y las integró en su sistema de simpatía. Para Smith, simpatía es compartir no sólo sentimientos de placer o pena, sino cualquier sentimiento siempre y cuando su tono sea adecuado a la motivación u objeto que lo ha provocado. Si el sentimiento expresado es adecuado, entonces se lo aprueba como sentimiento correcto, de lo contrario se lo rechaza.¹⁹

Después de repasar los antecedentes, interpretamos ahora cómo Smith visualiza su posición frente a otras explicaciones del orden. En particular, comparamos el orden social visto desde el contrato con la posición de Smith.

2. Teorías del orden social

De lo expuesto se deduce que existen al menos dos teorías del orden social: las que fundamentan el orden en el contrato entre los ciudadanos y las que se fundamentan en las tendencias individuales naturales. Las primeras tienen como representantes Rousseau, Hobbes, Locke y recientemente Rawls. Las segundas a Hutcheson, Hume y Smith. Veamos los filósofos no comentados de ambas teorías.

Juan J. Rousseau (1712-1778)

Escribió “El Discurso sobre las Ciencias y las Artes”, donde analiza los efectos morales del progreso en las artes y en las ciencias sobre la sociedad. Rousseau

¹⁸ La aprobación es un sentimiento en parte innato y en parte aprendido.

¹⁹ La acción generada por un sentimiento adecuado causa bienestar a otros y es juzgada como meritoria. Una acción benevolente no sólo es apropiada sino también meritoria. Según Smith, el juicio del mérito expresa doble simpatía: con el motivo benevolente del agente y con la gratitud sentida por la persona beneficiada. Ver: Introducción a *The Theory of Moral Sentiments*, versión en inglés editada por D.D. Raphael y A. L. Macfie

tiende a pensar que el progreso no contribuye a mejorar las costumbres de la sociedad. He aquí su relato.

En un principio, los seres humanos primitivos eran todos iguales y vivían en un ambiente natural, regidos por sus sentimientos y supuestamente en armonía. Ahora bien, poco a poco el hombre va progresando y desarrolla la propiedad privada, las artes, el lenguaje, el derecho y otras instituciones, que conformaron la sociedad. El hombre pierde algo de su libertad natural para poder vivir en sociedad.

“El Contrato Social” es otra obra de Rousseau en la que señala que la libertad de los hombres podía ser recuperada mediante un contrato social. Este contrato daría legitimidad a la sociedad y al Estado. El Estado garantizaría la libertad de cada persona, respetando la igualdad de todos. Dado que el individuo es anterior a la sociedad, el contrato debía proteger la libertad individual o libertad civil y la igualdad expresada en el concepto de soberanía popular. Para Rousseau, las leyes sería actos de nuestras voluntades particulares pero la voluntad de la mayoría sería la voluntad del Estado.

Rousseau pensaba que todos deben acatar la voluntad de las mayorías, pero se debe respetar también la opinión de las minorías. Los discrepantes son parte de la sociedad, pero la voluntad general es la que debe regir a la sociedad. Este es el principio de la democracia y del sufragio universal.²⁰ En otras palabras, el ejercicio del poder de los gobernantes depende de la libre voluntad de los gobernados.

Esta posición lo acerca a Locke, que pensaba que el ser humano es libre por naturaleza. Rousseau y Locke creen que los hombres decidieron constituir una sociedad para el provecho común de todos y no para la utilidad personal del gobernante.

John Rawls, (filósofo contemporáneo)

Este brillante filósofo introdujo en el análisis social el concepto de imparcialidad que él denomina justicia. Según Rawls, la justicia es la base moral de la sociedad. Una sociedad ordenada es aquella que busca el bien de sus miembros y está regida por un concepto compartido de justicia. Las personas en su situación original eligen vivir en sociedad y regirse por principios que se traducen en normas de justicia que deben acatarse.

Los principios surgen de creencias generales acerca de la naturaleza de los hombres y del lugar que ocupan en la sociedad y no de doctrinas teológicas o metafísicas. El concepto de justicia aplicado a la sociedad debe ser justificado por las condiciones reales de nuestra vida. El concepto de justicia crea instituciones justas y estables. Estas instituciones permiten a todos adquirir el sentido verdadero de justicia y el deseo de cumplir sus obligaciones controlando sus inclinaciones

²⁰ Julian Marías: Historia de la Filosofía, Ed. Revista de Occidente,S.A.,Madrid 1941. Pag. 258.

destructivas. Rawls habla de la psicología moral de los hombres que los induce a actuar de acuerdo con la justicia entendida como imparcialidad porque de esa manera todos se benefician.

A diferencia de Bentham que defendía tanto el principio de la utilidad como la doctrina del egoísmo, Rawls cree que sólo la justicia puede incrementar la utilidad social. Al parecer, si los individuos persiguen solamente sus intereses particulares, les resulta imposible tener un sentido de utilidad social. Para Rawls, la concepción de justicia como imparcialidad es adecuada a las inclinaciones humanas porque permite a cada individuo construir sus proyectos racionales de vida.²¹

Adam Smith (1723-1790)

Hasta aquí se expuso la doctrina del contrato en sus diferentes matices. Veamos ahora otra forma de pensar en el orden social proveniente de los economistas liberales que consideran a Adam Smith como su fundador. Para ellos, el orden se encuentra en los propios individuos con tendencias egoístas pero controladas por el mercado.

En RN el concepto de mercado ordena la sociedad creando organizaciones adecuadas para su correcto funcionamiento. Los diversos mercados reales ordenan las sociedades de tal manera que no hace falta un contrato social en el plano económico. La mano invisible de Smith convierte el egoísmo individual en bienestar social.

Hasta hace poco la herencia de Smith se limitaba al mercado descrito en RN descuidando la moralidad analizada en TSM. Ahora sabemos que ambas obras están articuladas y forman una sola unidad. Los sentimientos morales son tendencias o propensiones naturales que contribuyen también a crear orden en la sociedad. El orden de TSM complementa al orden de RN.

Las propensiones naturales de los hombres conforman una idea unificadora al igual que lo es la justicia para Rawls. Smith sin embargo no cree en el artificio del contrato social. Así como Rawls piensa que una sociedad con un buen concepto de justicia compartido tiene fuerzas propias que tienden a devolver el orden perturbado, para Smith los sentimientos morales traducidos en reglas informales se encargan de denunciar y corregir los desórdenes. Rawls pone énfasis en la justicia de la estructura social básica y Smith en la conducta moral de los individuos.

Al rescatar los sentimientos morales individuales como necesarios para dar orden y estabilidad a la estructura de la sociedad, no se resta méritos a otras posiciones racionales como la de Rawls.

²¹ El pensamiento de Rawls está expresado en su obra: Teoría de la Justicia, Edit. FCE, Mexico, 1997.

3. Mercado y moralidad

TSM crea un sistema basado en la simpatía para interpretar las interrelaciones sociales que naturalmente llevan al equilibrio y orden social. Este enfoque es más amplio que el sistema de mercado de RN. En el mercado, agentes competitivos y bien informados intercambian productos. En el sistema de simpatía, se intercambian aprobaciones, rechazos, sentimientos, afectos y otros intangibles. Para reforzar la relevancia de este estudio, es necesario probar que el marco de TSM es compatible con RN y ambos forman una unidad en Smith. Veamos ahora cómo estas ideas han evolucionado a través de la historia.

Desde un interés religioso por la justicia en la Edad Media²² se llegó a una actitud de interés por la ganancia en el siglo XVIII, siglo de crecimiento económico y cambio científico. Por este motivo, Smith, en parangón con el concepto unificador de gravedad de Newton para entender el mundo físico, intentó usar la propensión hacia el beneficio personal (amor propio o egoísmo) como concepto unificador de la economía. En RN el egoísmo con competencia e información beneficia a la sociedad.²³

Sin embargo, Smith no descuidó la justicia ni los valores éticos. Podría afirmarse que su ley de gravedad fue más complicada que la de Newton. Además del egoísmo incluye la corrección en la conducta como resultado de la preocupación por otros (amor al otro o altruismo). En efecto, TSM es un intento por explicar los móviles de la sociedad basándose en el sentido de la corrección y de la justicia que operan como moderadores de la conducta en sociedad.

En RN, el mercado (y no la intervención gubernamental) es el auténtico regulador de la economía. En TSM amplía esta visión. La economía pasa a ser un subsistema de la sociedad o RN pasa a ser una aplicación de TSM. RN ha hecho de Smith el padre de la economía como ciencia y es ciertamente su obra más famosa. Con TSM se trasciende los límites de la economía.

En épocas de abundancia de recursos y progreso, la corrupción de sentimientos puede a veces pasar desapercibida. Sin embargo, en épocas de crisis casi siempre

²² En la sociedad medieval la producción no crecía y la distribución era un juego de suma cero. La ganancia de una persona normalmente era la pérdida de otra; de ahí el énfasis que se puso en la Edad Media en la justicia y su tendencia a minimizar las necesidades materiales favoreciendo las espirituales como medio para lograr el bienestar económico.

²³ En el siglo XVIII el producto aumenta considerablemente y la preocupación por el reparto justo pasa a segundo plano. Los modernos que empezaron en el siglo XV trataron de encontrar una explicación lógica y experimental a los fenómenos. RN explica las causas del crecimiento, es decir, empieza a verse a la economía como una ciencia que estudia la propensión humana a la obtención de ganancia y su efecto en la sociedad. La necesidad de moderar la propensión adquisitiva no sólo es menos importante en una economía en crecimiento sino que permite a la economía crecer y a cada individuo disponer de una mayor producción. Las propensiones individuales exageradas se autorregulan a través del mercado siempre y cuando prevalezca información y cierto grado de competencia en los mercados. RN reduce artificialmente las propensiones humanas a la búsqueda individual del beneficio.

llega a conocerse y se vuelve insoportable. En crisis económicas y morales, las políticas económicas por sí solas no basta para equilibrar y ordenar la sociedad. Es en esos momentos cuando TSM puede cobrar vigencia.

En nuestra época de capitalismo globalizado y amenazas del cambio climático, no se puede seguir con la simplificación de RN. Por el desarrollo de los medios, ahora la desigualdad, las injusticias y la corrupción son observadas a nivel global por todos y la gente no está dispuesta a tolerarlas como antes. TSM trata explícitamente del surgimiento y corrección de los vicios humanos. El mundo de los juicios morales basado en reglas y valores podría concebirse como la plataforma de la economía. La economía no puede funcionar bien sin el sentido de corrección y justicia (plataforma).

4. Nuevos aportes

A partir de RN se ha venido a considerar al mercado como la cooperación involuntaria entre agentes que mayormente no se conocen y que operan guiados por los precios y restringidos por la competencia. Sin embargo, al interior de los agentes, llámense empresas o familias, existe cooperación voluntaria entre conocidos. En la visión de Smith ambos tipos de cooperación están sustentadas en un sistema de relaciones de aprobación-desaprobación y reciprocidad.

Matt Ridley, sociobiólogo, afirma que los sentimientos de reciprocidad son parte de la evolución de los instintos humanos.²⁴ Esta afirmación en cierta medida confirma la vigencia de las observaciones psicológicas de Smith. Smith no conoció ni la teoría de la evolución ni los adelantos biológicos y genéticos actuales, pero intuyó los instintos básicos del hombre y demostró su forma de operar a nivel psicológico. El análisis hecho con las herramientas de su tiempo ha demostrado tener cierta validez y compatibilidad con los posteriores adelantos de la ciencia. Otro punto a considerar es la necesidad que tiene la economía del concepto de simpatía.

La Dra. Angela Ganem en su obra citada señala que el mercado no regulado adecuadamente puede conducir a un deterioro de los sentimientos morales. Así como en la época de Smith había luchas locales de facciones político-religiosas, en el actual contexto de capitalismo global²⁵, existen acontecimientos de corrupción global. La explicación de TSM basada en tendencias naturales tuvo y tiene vigencia actual. Por eso afirmamos que el mundo ha cambiado y al mismo tiempo no ha cambiado.

Smith, sus antecedentes y los nuevos aportes amplían la visión de la economía convirtiéndola en una ciencia cuya plataforma básica está constituida por las relaciones sociales de carácter moral. Históricamente para dar más autonomía a la

²⁴ Matt Ridley: op.cit. de la Revisión de Hirshleifer en REASON, Agosto 1997. En este artículo se explica los sentimientos altruistas desde el punto de vista de la sociobiología.

²⁵ Sierra Bravo, R.: Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación Científica. Cuarta Edición, Edit. Paraninfo, Madrid 1996.

naciente ciencia de la economía, los economistas neoclásicos y posteriores se ocuparon solamente del aspecto económico sin relacionarlo con su plataforma moral. La plataforma fue considerada juicios de valor de carácter no científico. Smith decía que los valores relacionados con la moralidad surgen en la sociedad y todos los comparten. Por lo tanto, dejan de ser juicios de valor subjetivos.

5. Algunas interrogantes

¿Qué es el emotivismo moral? Se ha visto que la razón está ligada a los sentimientos y emociones. Según Smith y otros, la moral se halla fundamentada en los sentimientos y emociones. Por ejemplo, en el emotivismo moral de Shaftesbury la moral se halla vinculada a un sentimiento natural de justicia y de responsabilidad que rige nuestra conducta. Este sentimiento permite sentir simpatía hacia el bienestar y la conducta meritoria propia y ajena. También permite sentir tristeza por las desgracias y las conductas negativas propias y ajenas. Estos sentimientos altruistas son naturales en el hombre como lo es el egoísmo.²⁶

¿Cuál es primero la razón o el sentimiento? En Descartes y Spinoza el concepto del bien y la corrección determina los sentimientos morales. En Shaftesbury y Hume²⁷ el sentimiento moral está primero y luego viene el concepto de lo bueno y correcto. Smith se inclinó más por esta segunda posición. Para Smith, las relaciones sociales generan en los individuos simpatías y rechazos mutuos que se van concretando en juicios morales que después se traducen en reglas generales que gobiernan el comportamiento.

¿De dónde surgen las reglas? Según Smith juzgamos la propiedad de los sentimientos ajenos por la armonía con los nuestros (simpatía) y también juzgamos el mérito de las acciones ajenas por el bien que producen y la gratitud que despiertan. Las reglas naturales que se usan en los juicios morales surgen de la praxis de los continuos juicios morales emitidos originados en los sentimientos de simpatía. En otras palabras, las reglas naturales tienen carácter empírico porque están basadas en la experiencia y no en la lógica deductiva.²⁸

¿El amor propio genera orden y bienestar? Angela Ganem interpretando al Smith de RN define el orden social como una emergencia que armoniza el caos potencial de los intereses individuales y logra traducir los intereses individuales en bienestar para la sociedad.²⁹ Es interés del gobierno establecer las condiciones para que los mercados sean competitivos y funcionen con información imparcial.

²⁶ A este respecto, vea el texto Historia de la Filosofía de Juan Abad y Carlos Díaz, Cap. 10, donde se discute este tema.

²⁷ Juan Abad y Carlos Díaz: Historia de la Filosofía, McGraw Hill e Interamericana de España, Madrid 1996, Pag. 242.

²⁸ Smith Adam: "La Teoría de los Sentimientos Morales" Ed. Alianza Editorial, Madrid 1997.

²⁹ Angela Ganem: "Demonstrar a Ordem Racional do Mercado: Reflexoes em torno de um Projeto Impossível" Revista de Economía Política, vol 16 nº 2 (62) Abril-Junio 1996.

¿Existe diferencia entre el amor propio y egoísmo? Para Smith, la simpatía es compatible con el amor propio (self-love) pero no con el egoísmo (selfishness). Si bien cada persona adulta está preparada para cuidar de sí mismo mejor que ninguna otra persona, esto no puede llevarse al extremo de hacer daño a otros, porque todos buscamos estimación y aprobación de los demás. Luego para lograr la armonía social, debemos pensar también en lo que beneficia a los demás, especialmente los más cercanos. Al igual que Hutcheson y Rawls, para Smith el amor propio auténtico es virtuoso porque va necesariamente unido a otras virtudes que lo limitan como son las virtudes de la beneficencia y de la justicia. Esta última es, según Smith, indispensable en la vida social.³⁰

6. Propuesta

Para obtener más orden en la sociedad existen medidas de corto y largo plazo. A corto plazo, algunos opinan que el Gobierno debe regular imparcialmente la sociedad con más decisión. La crítica habitual a esta posición contratista es ¿quién regula a los reguladores?³¹

Los economistas apoyan la regulación imparcial que fomente el crecimiento. Por ejemplo, defensa de la propiedad privada obtenida por medios lícitos, respeto a la dignidad humana en el trabajo, responsabilidad social en productores y comercializadores, etc.

Pero las medidas que se deducen de TSM son más bien de largo plazo. La calidad de la educación en familia y en la escuela influye en los sentimientos morales de los niños y jóvenes. El deseo de ajustarse a unas normas morales imparciales suele aparecer en los comienzos de la vida, antes de que alcancemos una adecuada comprensión de las razones de esas normas. Nuestros posteriores sentimientos morales guardan, probablemente, las huellas de esta instrucción temprana, que configura en cierta medida nuestro carácter. Por lo tanto, una reforma educativa siguiendo estas ideas puede garantizar más orden, justicia y bienestar en el futuro.

La imparcialidad es importante. Cuando los padres y educadores actúan erróneamente y egoístamente en su empleo de la alabanza, la censura, las recompensas y los castigos, las actitudes morales de los hijos serán probablemente irracionales y sin justificación. Es verdad que en las etapas posteriores de la vida, el sistema educativo puede corregir estas erradas actitudes a la luz de los principios reconocidos como correctos. Sin embargo, el trato imparcial desde la niñez regula con mayor facilidad y eficacia las emociones dentro de los parámetros de la corrección.

Según algunos psicólogos cognitivos contemporáneos, el aprendizaje moral no es tanto una cuestión de estímulos, como un problema del desarrollo de las facultades emocionales, para que operen de acuerdo con sus tendencias naturales.

³⁰ Adam Smith “Teoría de los Sentimientos Morales”, Estudio Preliminar y Parte II, Sección II.

³¹ Al parecer algunos países han logrado adoptar la pena de muerte con cierto éxito. Como en todas las medidas siempre es posible que se presenten casos de parcialidad o condena de inocentes.

Las posibilidades de comprensión aumentan con la edad. Poco a poco las personas llegan a reconocer su lugar en la sociedad, asumen el punto de vista de los demás y aprecian los beneficios mutuos de la cooperación. Las tendencias innatas facilitan el desarrollo de afectos y sentimientos de carácter moral. En otras palabras, los sentimientos morales parecen ser una consecuencia natural de nuestra naturaleza social.

Más aún, si las personas no son virtuosas, no pueden despertar confianza en el mundo económico. Es verdad que la mano invisible, que se encarga de convertir el egoísmo en beneficio social. Pero esta conversión supone que la sociedad mantiene las mínimas condiciones de justicia, confianza y comunidad. En esta época de aceleradas transformaciones tecnológicas, el enfoque de Adam Smith cobra importancia. Una fuente del desorden y descontento de la vida social puede radicar en la exagerada diferencia entre los ricos y los pobres. En este respecto Smith nos recuerda que la felicidad de los ricos puede ser pura vanidad y superioridad sin paz ni tranquilidad.

Una cosa es perseguir la riqueza sin moralidad y otra salir de la pobreza, aunque se pueden confundir. De todos modos, los más desposeídos tienen el deber de esforzarse por salir de su situación para tener dignidad y merecer recompensa. El gobierno puede apoyar este esfuerzo con salud y educación de calidad. Adam Smith en RN defendió el gobierno limitado y su obligación de proveer eficientemente bienes públicos. Si no lo hace se requiere reformas. La vigilancia y cooperación ciudadana pueden apoyar esta tarea. Si existe una verdadera igualdad de oportunidades para todos, la ciudadanía estará presta a cooperar en estas reformas.

En la economía globalizada, un país puede ser competitivo sin claudicar sus valores morales. Más aún, estos valores son los que pueden dar los incentivos auténticos para esforzarse por salir de la pobreza y alcanzar la competitividad internacional. Dirk Messner³², profesor de Gerhard-Mercator-Universität de Alemania, asegura que las políticas económicas liberales no necesariamente construyen competitividad internacional. Es necesario además estrategias de desarrollo dentro del concepto de sociedades de aprendizaje, en las que participen organizaciones de base y gobierno, creando la sociedad de redes. Esta labor, según Messner, sólo puede tener éxito si se respeta los valores culturales y morales de cada sociedad.

En efecto, la sociedad de redes puede crear diversos tipos de economías de mercado según la cultura y valores del país donde se aplique. Para esto se requiere un cambio estructural que otorgue poder a las organizaciones de base especializadas. Al entrar más actores en el desarrollo del país se fomenta la sociedad del aprendizaje. Sin embargo esta nueva sociedad requiere reciprocidad, confianza y compromiso para actuar por el bienestar social. Y esto es posible solamente rescatando y cultivando los valores morales.

³² Dirk Messner: *The Network Society, Economic Development and International Competitiveness as Problems of social Governance*, Ed. Frank Cass Publishers, London 1997.

Finalmente, la economía como ciencia coloca demasiado énfasis en la optimización. El egoísmo genera bienestar, pero también puede degenerar en excesos. Las leyes deberían encargarse de prohibir todos los excesos, pero muchas veces no son muy efectivas. Da la impresión de que en la práctica se sanciona más a los pequeños que a los grandes. Parece que estos últimos encuentran formas de disminuir sus obligaciones con salidas legales y el apoyo de algunos reguladores.

III. CONCLUSIONES

Los puntos resaltantes de este estudio son:

1. La aprobación de la conducta propia y ajena depende de la contención o moderación de las inclinaciones antisociales. El aprobador es nuestra propia conciencia que Smith denomina “espectador imparcial”. El espectador intimida y reprime a nosotros y a otros.
2. Los juicios del espectador se perciben a través de los gestos, actitudes, observaciones y opiniones. Con el tiempo tendemos a comportarnos de manera correcta aunque no existan otros presentes ya que el espectador está dentro de nosotros mismos.
3. Para simpatizar y aprobar la conducta ajena se requiere colocarse en la situación de otros. Las virtudes de sensibilidad y humanidad ayudan en esta tarea. La práctica de estas virtudes depende de la educación, la familia, las oportunidades de empleo y la calidad de las autoridades. Los medios juegan un rol importante porque forman la opinión pública y deben esmerarse en presentar también el aspecto correcto de los acontecimientos.
4. Algunos economistas modernos y antiguos han abordado el tema del orden, justicia y valores. Por ejemplo, para el economista austriaco Hayek³³, la educación en valores requiere estímulos adecuados y cooperación. El economista clásico John Stuart Mill³⁴ pensaba que el comportamiento en sociedad tiende a tomar en consideración a los demás por el principio de la reciprocidad.
5. La justicia va de acuerdo con nuestra naturaleza. Por ejemplo, cuando nos vemos restringidos en nuestra libertad por arbitrariedad de otros, nuestra naturaleza se siente ofendida. Pero, si las aspiraciones de los otros son justas, ellas no nos ofenden y pasan a ser consideradas como compatibles con nuestro bien. Según la tradición filosófica occidental, el aprendizaje moral consiste en desarrollar nuestras facultades intelectuales y emocionales adecuadamente. Los

³³ Duran, Miguel Angel: “Hayek (1899-1992)” Ediciones del Oro, Biblioteca Filosófica, Madrid 1998.

³⁴ Mill es famoso por su Principios de Economía Política, pero escribió muchas otras obras como Utilitarismo, Sobre la Libertad, Principios Eticos..etc.

principios del derecho y de la justicia brotan de nuestra naturaleza y no son contrarios a nuestro bien.

BIBLIOGRAFÍA

1. ABAD PASCUAL, JUAN JOSÉ Y DÍAZ HERNÁNDEZ, CARLOS: Historia de la Filosofía 2, McGraw Hill e Interamericana de España, Madrid 1996.
2. BLAUG, MARK: The Methodology of Economics or How Economists Explain. Cambridge University Press, U.K. 1980.
3. BOULDING, KENNETH E.: Economics as a Science. Ed. McGraw Hill, Inc. USA 1970.
4. DE RIVERO, OSWALDO: El Mito del Desarrollo: Los Países Inviabiles en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica, Lima 1998.
5. DURAN, MIGUEL ANGEL: “Hayek (1899-1992)” Ediciones del Oro, Biblioteca Filosófica, Madrid 1998.
6. EKELUND, ROBERT Y HÉRBERT, ROBERT: Historia de la Teoría Económica y de su Método. McGraw-Hill/ Interamericana de España S.A., Madrid 1992.
7. GANEM, ANGELA: "Demostrar a Ordem Racional do Mercado: Reflexoes em torno de um Projeto Impossível" Revista de Economía Política, vol 16 n° 2 (62) Abril-Junio 1996.
8. GANEM, ANGELA: "AdamSmith e a Explicacao do Mercado com Ordem Social: Uma Abordagem Historico-Filosofica" Artículo presentdo al I Coloquio de Historia del Pensamiento Economico, UFRI, Diciembre de 1998.
9. HEILBRONER, ROBERT Y MILBERG, WILLIAM: La Evolución de la Sociedad Económica. Prentice Hall, Mexico 1999.
10. HIRSHLEIFER, JACK: Revision de la obra de Matt Ridley “The Origins of Virtue: Human Instincts and the Evolution of Cooperation” en la revista REASON Agosto de 1997.
11. MARÍAS, JULIAN: Historia de la Filosofía, Ed. Revista de Occidente, S. A. Madrid, Edición 26, 1974.
12. MAQUIAVEL, NICOLÁS: El Principe. Ed. BIBLIOTEX S.L.
13. MEIER, GERALD Y STIGLITZ, JOSEPH (Editores) Frontiers of Development Economics: The Future in Perspective. Oxford University Press y World Bank Washington 2001.
14. MILL, JOHN STUART: Principios de Economía Política, Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico, reimpresión 1996.
15. MESSNER, DIRK: The Network Society – Economic Development and International Competitiveness as Problems of Social Governance. Edit. Frank Cass Publisher, London 1997.
16. POPPER, KARL R. : La Lógica de la Investigación Científica, Ed. REI, Mexico 1991.
17. RAWLS, JOHN: Teoría de la Justicia, Edit. Fondo de Cultura Económica, Mexico 1997.
18. REDMAN, DEBORAH A. : The Rise of Political Economy as a Science, Methodology and the Classical Economists, Cambridge University Press, U.K. 1997.
19. SEN, AMARTYA: Development as Freedom. First Anchor Books Edition, New York 1999.
20. SEN, AMARTYA: "How to Judge Globalism", en The American Prospect, Invierno 2002, pp. A2-A6.
21. SIERRA BRAVO, R.: Tesis Doctrales y Trabajos de Investigacion Cientifica. Cuarta Edicion, Edit. Paraninfo, Madrid 1996.
22. SMITH, ADAM : The Wealth of Nations Books I-III, edited with an introduction and Notes by Andrew Skinner. First published 1776. Penguin Books England 1999.
23. SMITH ADAM: "Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones" Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico 1978.
24. SMITH ADAM: “La Teoría de los Sentimientos Morales” Ed. Alianza Editorial, Madrid 1997.
25. STIGLITZ, JOSEPH E.: El Malestar de la Globalización. Edit. Santillana Ediciones Generales, España 2002.
26. VIDONNE, PAUL: “La Formation de la Pensée Économique”, Ed. Económica de la Universidad de Paris, Paris.